



## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—En la lactancia, por Chin-Chón.—Siluetas á la pluma: López Domínguez, por Gráfico.—Montpensier y Boulanger, por Rocaberti.—Conversación, por Jódex.—Letra menuda.—Correspondencia particular.

GRABADOS: D. José Carvajal.—Triple asesinato—El mal ejemplo, por Cila.



Castilla, Cataluña y Valencia están para dar un estallido; no hay para qué decir que no será de satisfacción.

En la primera, ante el temor de que los fusionistas se incauten de las dehesas boyales, que es como comerse el pasto de millares de cuadrúpedos sin credencial, los ánimos están como la atmósfera, echando chispas.

Lo de las dehesas es cosa de Camacho, que no se satisface con nada. Y dicen todavía que es un sabio; cuando se estrecha á sus panegiristas, responden, defendiéndose en su última trinchera:

—Bueno; pero no me negará V. que es un gran recaudador.

—¿Y eso es ser Ministro de Hacienda? Para recaudador, D. Pascual Cucalá, y nadie le tuvo por hacendista, que yo sepa.

Esta fusión es peor que la langosta. ¡Cómo habra dejado la tierra laborable que ya ha emprendido con la no roturada! No me explico que suprima las dehesas, como no sea para matar de hambre á los mestizos cuando vuelvan al poder.

Los catalanes no andan más contentos que los castellanos: estos cierran contra Moret, por el *modus vivendi*, como los arroceros de Valencia, que son los más exaltados, al parecer.

Aquí va á pasar algo.

Jove y Hevia, que es el Mansí de los conservadores, ha pronunciado un discurso contra el bacalao.

No faltaba más sino que ahora prohibiese el Gobierno la introducción de este alimento; así como así, los pobres están desahogados para sustituirle con el salmón.

Ese Jove no sabe lo que se pesca, aunque se precie de traducir el sueco. Mejor sería que se hiciera el *idem*. Cuando acabó de recitar aquella balada del Norte, preguntó un diputado de los del montón:

—¿Qué es eso que echa ese señor tan mal vestido?

—Es la balada de los pescadores del bacalao.

—Vamos, sí, una bacalada.

La corte continúa en la Granja, sin que nadie se dé por enterado de que tenemos familia real. Los periódicos de casa y boca tienen en el mayor abandono á SS. MM.

De Alfonso XIII sabemos que sigue cobrando su soldada como una persona mayor; pero no sabemos más. Verdad que está bastante.

A ver, señores cronistas, atribuyan VV. alguna gracia al regio *bebé*. De la monarquía es malo dejar de hablar amenuado, porque así se acostumbra la gente á prescindir de ella, cayendo de este modo en la cuenta de que se puede pasar perfectamente sin la institución tradicional.

Desde la última exhibición de gran espectáculo, con motivo de la salida á Atocha, la corte parece no existir. Los versos de Cabiedes y Frontaura, agravados por los del marqués de Molins, parecen haber cogido el habla á la monarquía.

De quien acabamos de saber es el del rey D. Francisco. Refiere un cronista parisién, que este buen señor tiene la costumbre de regalar á damas de alta alcurnia, á quien quiere distinguir de un modo especial, un ferrier cachorro con su *trousseau* completo: principia por llevar al perro á

casa del sastre á la moda, y luego le hace construir una perrera que es un palacio. A la infanta doña Eulalia la regaló un danés blanco precioso y en el *trousseau* iba un collar de plata cuajado de perlas.

¿Hay todavía quien se atreva á combatir la *lista civil*? La parte correspondiente al rey D. Francisco no puede tener mejor empleo, como se ve por sus gustos.

Le pagamos en oro español y él la cambia en perros... daneses.

¡Animalitos!

El regreso de Montero Ríos ha puesto sobre el tapete la cuestión eterna, la de la crisis. Hay quien cree que el señor de Galicia dimite (de mentirijillas, por supuesto), por el placer de que sus compañeros le retengan.

D. Eugenio es todo sacrificio. Él, ya se sabe, no quería ser ministro, pero se empeñó Sagasta, y se sacrificó. Estaré sólo un par de meses, dijo; pero, como no le echen, crean ustedes que no se va. A lo sumo, hace que se va y vuelve. Así se da importancia y consigue que no se le niegue nada de cuanto exige para aumentar sus derechos feudales sobre Galicia.

¡Buena hormiguita está el tal D. Eugenio! Y el pobre Balaguer, tan cándido como siempre, esperando que su protector le deje el sillón de Fomento, aunque sea partido por la mitad, y á vacas con Canalejas ó con cualquiera otro.

Camacho dice que si Montero se marcha, él no se queda. También sabe Camacho lo que dice; como le consta que el otro no sale ni contrabuzón.

En caso de que Camacho se retire, se indica á D. Venancio para sustituirle. Al contribuyente le da lo mismo.

Otro de los que desfilan, si es verdad que dimiten aquellos, es Jovellar, y se anuncia á Salamanca para la vacante. Apuesto cualquier cosa á que Salamanca no es ministro con la regencia; Alemania vería con malos ojos este nombramiento y no es cosa de causar un berrinche al emperador. ¡No faltaba más!

Al solo anuncio de esta combinación, la sangre alemana que circula por las venas de nuestra maternal y lorénica regente se enciende como plomo derretido.

El que devolvió á Alemania una de sus más preciadas condecoraciones, no será jefe del ejército mientras haya un Habsburgo en tierra española.

¡En buen concepto tienen á Salamanca en ciertas regiones! Hasta D. Alfonso XIII se echa á llorar cuando le ve y la tiraría de los bigotes si se le acercara.

Y es natural; el chico será en su día educado á la alemana.

Por de pronto, ya se ha pensado destetarle con cerveza. Que no sea de Baviera, porque da malos resultados.

Dígalo D. Luis, el rey virgen.

Ayer refrescó la temperatura, pero la atmósfera política continúa subiendo.

Sagasta está muy escamado y se rasca la barba con más frecuencia que de costumbre. Tan preocupado está, que no presta atención á las odas del Sr. Santa Lucía, que todas las noches le va con una nueva.

Lo de Béjar se arregló! ¡Y qué espanto produjo la noticia de que en Béjar ocurría algo! Se recordó su heroico comportamiento en la revolución de Setiembre y alguien se creyó trasladado á aquellos días de fiebre popular.

Lo mismo que con la explosión de Cartagena. Hay nombres predestinados.

Noticias sueltas:

La fragata *Blanca* se ha visto negra para mantenerse á flote.

Ha habido seis suicidios en un solo día.

Los incendios se suceden sin tregua.

El sarampión hace estragos en Granada.

Y Sardoal prepara un empréstito.

No hay más calamidades... transitorias.

Las permanentes veranean en el Guadarrama.

ENRIQUE.

## EN LA LACTANCIA

España es la nación más inocente  
del antiguo y del nuevo continente,  
y aún diré, si os reis de lo que asiento,  
que del Antiguo y Nuevo Testamento.  
Según las teorías  
de don Antonio Cánovas, el hombre  
mayor de nuestros días,  
y por lo tanto digno de renombre,  
la patria no es la tierra que pisamos,  
ni el agua que bebemos,  
ni aun el aire sutil que respiramos;  
los que así lo entendemos,  
queriendo, ó sin querer, nos engañamos.  
La patria es la corona,  
es decir, la persona  
que se cubre con ella el ocupacio.  
Verdad será, si Cánovas lo abona,  
porque tiene más pesqui que Confucio.  
De este modo, en sustancia,  
en rigor ó en conciencia,  
estando el nuevo rey en la lactancia,  
la patria está, como él, en la inocencia.  
Por eso dije paladinamente  
que España es la nación más inocente.  
Prueba al canto: entre Hapsburgos y Borbones  
la sacan un puñado de millones,  
y España los entrega tan sumisa  
como si esos doblones  
fuesen cosa de risa,  
teniendo que quedarse sin calzones,  
y á veces sin calzones ni camisa.  
¿Por qué es España así? ¿Qué inexperiencia!  
Porque está en la inocencia.  
Se le ocurre á Camacho,  
allá en la soledad de su despacho,  
abrumar á las gentes á tributos,  
y las gentes los pagan sin empacho.  
¿Así estamos de enjutos!  
Esquilados los seres racionales,  
continuando su empresa,  
la emprende con los pobres animales,  
y las dehesas boyales  
pasan á la fusión, que es otra dehesa.  
¿Y España no se opone á esa arrogancia?  
¿Qué ha de hacer la infeliz en la lactancia?  
Valencia, ese diamante  
de las risueñas costas de Levante,  
tiene ricos veneros  
en sus blancos arrozcos nutritivos...  
Pues ¡guerra á los hermanos arrozcos,  
y á dejarles en cueros!  
Y si les dejarán en cueros vivos.  
¿La patria callará, sin armar rifa?  
¿No ve usted que es tan niña!  
Los buenos é industriosos catalanes,  
que á fuerza de trabajos y de afanes  
enriquecen á España,  
combatidos con saña,  
como los valencianos,  
como los castellanos,  
como todos los hijos de esta tierra,  
que hoy es feudo de Hapsburgos y Borbones,  
se dejarán también, sin armar guerra,  
desollar por sus amos y sayones.  
Cánovas dijo bien, y está probado:  
no hay más patria que el rey; en su persona  
se encarna la nación, y en la corona  
se funden el presente y el pasado  
de esta patria infeliz, ayer matrona  
de empuje, de valer y de arrogancia,  
y al presente sumida... en la lactancia!

CAROL-CHÉN.

## SILUETAS Á LA PLUMA

### LÓPEZ DOMÍNGUEZ

La revolución puso en el algún día sus esperanzas. Pronto quedaron desvanecidas.

López Domínguez no es hombre de pasiones; y el que por nada se apasiona es incapaz de realizar grandes empresas.

Es cuestión de temperamento.

López Domínguez, sin la dirección que dió á su vida militar y política el Duque de la Torre, no hubiera figurado en los partidos liberales.

Cuando los unionistas concertaron con los progresistas aque-

lla alianza que dió al traste con la monarquía de D.<sup>a</sup> Isabel, López Domínguez entró en ella con repugnancia.

Él era opuesto á la conspiración, único medio de deshacerse del clericalismo que de la reina se había apoderado. Por eso, cuando fueron desterrados á Canarias los Generales de la unión liberal, él no fué de los proscritos; tuvo que pedir como favor especial que se le permitiera compartir el destierro con sus compañeros de armas.

Sin el Duque de la Torre, López Domínguez—tal vez me equivoque,—ó no hubiese ido á Alcolea, ó se habria batido del lado de acá.

Frio hasta la insensibilidad, su único amor es el amor propio, el más egoísta de todos los amores. El vulgo ha tomado por ideas políticas las sugerencias de aquel amor, que también puede llevar lejos, cuando inspira á hombres, no cuando anima á estatuas.

El amor propio ha hecho creer á López Domínguez que él era como una segunda encarnación del General Serrano, y que habiendo heredado su tricordio y su espada, no necesita más para ser como la prolongación de aquella existencia, no siempre gloriosa, pero nunca estéril.

¡Error crasísimo!

No es el General López Domínguez un hombre vulgar, ni mucho menos; pero no tiene condiciones para jefe de un partido que, llamándose democrático, tiene por necesidad que apoyarse en elementos populares.

Fuera del elemento militar, el núcleo grande ó chico, más bien chico que grande, de la izquierda, con intermitencias dinásticas, es todo de Becerra, que es el que da al partido la levadura y el tono democráticos.

López Domínguez tendrá amigos, muchos y buenos; pero jamás ha tenido, ni los tendrá en su vida, partidarios entusiastas.

¿Le falta valor personal? No por cierto. De él ha dado pruebas, sin teatral alarde, en diferentes ocasiones, quedando con brillantez en cuantos empeños se ha encontrado. Es otra cosa.

Le falta sentimiento.

Al General le estorba el pueblo. No, no tiene el General López Domínguez amor alguno á las colectividades sin uniforme. Y aun entre el ejército, la única inclinación que se le conoce, nunca ha sido el ídolo del soldado, porque le falta ese poder de atracción que convierte al General en caudillo.

Refinado en sus gustos, ni en los rigores de una campaña prescindiente de sus aristocráticas exigencias, ni se familiariza con la tropa, que le respeta y le sigue, pero no le aclama.

Un hombre así no sirve para caudillo de una revolución. Hizo mal ésta en confiar en él. Si todavía hay algún iluso que no desespere de atraerle, que desista. La izquierda no irá con él á ninguna parte.

Ni á Palacio.

Le falta el calor del sentimiento, que en muchas ocasiones, sobre todo para dirigir multitudes, suple con ventaja á los cálculos de la inteligencia.

López Domínguez no ama ni es amado. Es una escultura de corrección perfecta, de irreprochable forma.

Pero para las luchas políticas, el hombre menos escultural, Becerra mismo, es preferible á la mejor estatua de Fidias ó de Praxiteles.

GRÁFICO.

## MONTPENSIER Y BOULANGER

¡  
Mi memoria, en esto infiel,  
no recuerda la ocasión;  
pero el lugar de la acción,  
eso sí! Carabanchel.

—  
Son actores de este drama  
dos infantes arrogantes;  
unidos ambos infantes  
por parentesco á una dama.

—  
Tras un saludo cortés  
parten el campo y el sol;  
uno es bajo y español,  
el otro es alto y francés.

—  
Tira el de raza española,  
y el francés, erguido y sano,  
dirige hacia el castellano  
el cañón de su pistola.

—  
¿Disparará? Los testigos,  
dando de ansiedad señales,

esperan que los rivales  
se den la mano de amigos.

—  
Tal vez no disparará,  
y el duelo, pactado á muerte,  
por un azar de la suerte  
sin sangre terminará.

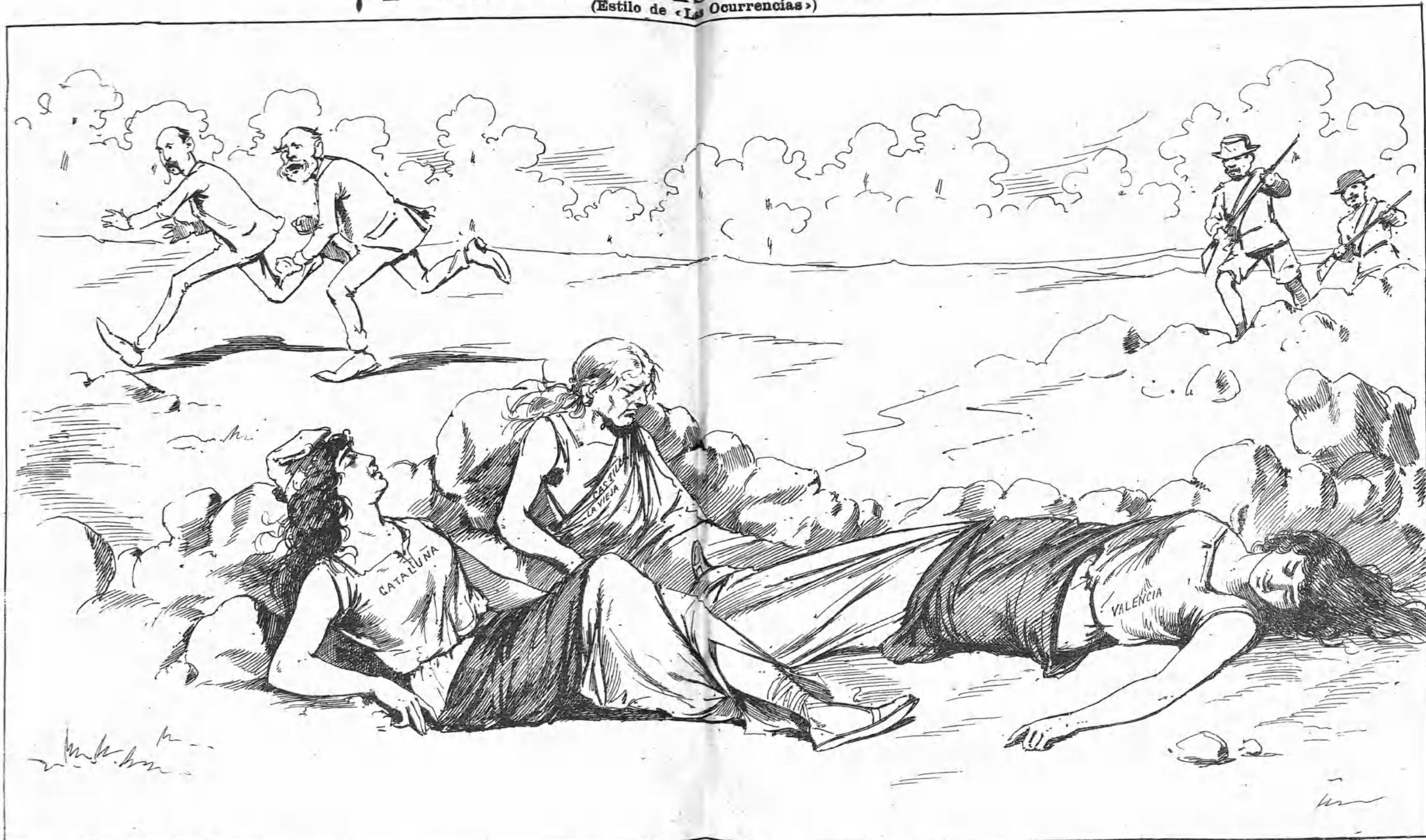
—  
Tal vez por un generoso  
impulso del corazón,  
tirará sin dirección,  
humano y caballeroso

—  
De insensible haciendo gala,  
el francés, la señal hecha,  
aloja en la sien derecha  
de su rival una bala.

—  
Y cae don Enrique yerto  
mientras, huracán y esquivo,  
se aleja el infante vivo  
del infante recién muerto.

# ¡TRIPLE ASESINATO!

(Estilo de «Las Ocurencias»)



*Est. de Brabo. Deseño. 17 y Carbon. 7. Madrid.*

Victimas de la Régencia,  
mientras ésta cobra y brilla,  
caen exánimes Castilla  
y Cataluña y Valencia.

Los autores aún no están,  
como deben, detenidos,  
pero aunque aún no ha sido habidos  
já su tiempo lo serán!

¿Por qué, en tan buena ocasión,  
no perdonó á su rival?  
¡Porque los de sangre real  
no conocen el perdón!

## II

Cambia la escena; reciente  
está el suceso dichoso;  
un general valeroso  
ultrajado injustamente.

Llega al campo del honor,  
se perfila ante el rival  
y espera, noble y glacial,  
la bala del senador.

Para ventura de Francia,  
su Ministro de la Guerra  
en vez de morder la tierra  
se yergue sin arrogancia.

Y dando al de Montpensier  
hermosa y grande lección,  
deja al parque de Mendón,  
sin mancharse, Boulanger.

Pudo, sin insano alarde,  
tendiendo el brazo, hacer fuego,

sobre aquel barón, que ciego  
le tildara de cobarde.

Pero con alma más pia  
y con valor singular,  
esperando sin tirar  
demostró su cobardía.

Por rasgo tan admirado  
de propios como de ajenos,  
no tienen un voto menos  
las derechas del Senado.

y por lo mismo quizás,  
con aquella vida lisa,  
la República francesa  
tiene un enemigo más.

Pero Francia, sin jactancia  
aunque ellos son temerarios,  
desprecia á los partidarios  
de los príncipes de Francia.

Y expuesta á morir, perdona  
con hidalgo corazón,  
que el pueblo es todo perdón,  
al revés que la corona.

ROCAERTI.

## CONVERSACIÓN

—¡Yo no me he sublevado nunca!  
Así exclamó el General, pavoneándose con orgullo.  
Todos se deshicieron en elogios; yo permanecí callado. Pero,  
encarándose conmigo aquél, parecía interrogarme:—A V., ¿qué  
le parece?

—¡Muy mal!—dije yo, contestando á aquella tácita pregunta.  
Los contertulios me miraron sorprendidos. El General frunció  
el ceño.

—¡Muy mal!—repetí.—La peor nota que, para mí, puede tener  
en su hoja de servicios un militar de graduación, es la de no  
haber sublevado jamás.

—¿Habla V. en serio?

—En serio hablo.

—No puede ser.

—Pues es.

—Explíquese V....

—Voy allá.

Y pronuncié el siguiente discurso:

—Señores: los que pretenden que el ejército no tenga voluntad  
ni iniciativa, van contra naturaleza. El hombre, militar ó  
paisano, cura inclusive, es un ser racional y, por tanto, libre. La  
pasividad es un estado excepcional. Pues bien; el militar no  
puede ser indiferente á la suerte de su patria: es más, debe serlo  
menos que nadie.

Un militar de alta jerarquía que nunca se haya sublevado, es  
un egoísta.

El General hizo un movimiento hostil.

—Cálmese V., amigo mío—continuó:—hablo en tesis general.  
Un General así, demuestra que á él tanto le importa la ventura  
como la desventura de la nación. Si el ejército no ha de sublevarse  
en ningún caso; si sólo ha de ser una fuerza que ciega-  
mente ejecute los mandatos del poder, reniego de la milicia.

Mis palabras levantaron murmullos de desaprobación: yo proseguí  
como si tal cosa.

—Naturalmente, señores. Si el ejército no hubiera sido en  
cien ocasiones unido al pueblo, el brazo derecho de la libertad,  
todavía estaríamos en pleno absolutismo, digo mal, seríamos  
una colonia francesa. Gracias á Daoiz, Velarde y Ruiz, que dieron  
la señal de indisciplina, y á los que imitaron su lealtad, contra  
el mandato expreso de la familia reinante, somos al presente  
un pueblo relativamente libre.

—Distingo—murmuró el General.

—¡Hola! ya distingue V.; por algo se empieza. Y ahora, permítame  
V. que le pregunte: ¿ha mandado V. grandes masas?

—He desempeñado varias capitanías generales.

—Y en alguna de esas ocasiones, ¿ha creído V. que su patria  
era infeliz?

—Muchísimas veces.

—¿Y no hizo V. nada por sacarla de aquel estado?

—Nada.

—Mal hecho.

—¿Y la disciplina?

—¿Y la justicia? Pero siga V. contestándome, si lo tiene á

bien. Casi siempre que ha triunfado un levantamiento militar,  
se han otorgado gracias generales al ejército. ¿Le ha tocado á  
usted alguna?

—La mitad de mis ascensos, soy franco, los he debido á eso.

—¡Hola! ¡hola! ¡hola!!!

—¿Qué quiere V. decir?

—Que para ser puritano en todo ha debido V. rechazar esas  
gracias, puesto que V. nada hizo por obtenerlas.

—Yo no las pedí.

—Pero las aceptó. General, perdone V. que le diga que eso es  
ser un *cuco*.

Lo dije riendo para atenuar el efecto del trabucazo, pero bien  
sabe Dios que esta es mi manera de pensar.

Los que ahora abominan de los pronunciamientos ¿por qué  
no renuncian á los grados, honores y condecoraciones que ga-  
naron pronunciándose? Solo así tendrían autoridad para condenar  
á los que se pronuncian sin éxito.

El mal no está con frecuencia en sublevarse; consiste en no  
hacerlo con oportunidad.

¿No es cierto, Sr. Martínez Campos, espuma, flor, nata y espejo  
de sublevados felices?

JÚDEX.



*La Época* ataca violentamente al General Boulanger.  
Claro, como sabe que no dispara...



Las damas de la aristocracia francesa se han entregado á los  
perros.

Es decir, que todos sus cuidados son para estos animalitos,  
puestos en moda.

Y el tiempo que les queda libres se lo dedican á los príncipes.  
Qué es como echar todos sus días á perros.



La última *dolora* de Campoamor; se titula *La vuelta al hogar*:

## I

«Después de un viaje por mar,  
volviendo hacia su alquería,  
oye Juan con alegría  
las campanas del lugar.

## II

Llega, y maldice lo incierto  
de las venturas humanas,  
al saber que las campanas  
tocan por su padre á muerto.»

Juan se habría ahorrado ese dolor si hubiese hecho el viaje en  
un buque del Estado.

¡Porque de seguro no vuelve!

Y siguen los versos.

La misma tarde que recogió *El Resumen* esa *dolora*, pidió  
á Grilo alguna composición, y dice que Grilo improvisó el si-  
guiente soneto, que lleva por título *El soldado español*:

«Curtido por la pólvora que humea,  
noble con el amigo y el contrario;  
audaz hasta emprender lo temerario,  
y más valiente cuanto más pelea.

En rústica mochila que blanquea  
lleva su pan, su equipo y su salario;  
y al cuello, en el bendito escapulario,  
el culto de la Virgen de su aldea.

Semejante al pedazo de metralla  
que el cañón á los aires abandona,  
sucumbirá ignorado en la batalla.

Pero si el triunfo su valor pregona,  
para el que lucha, y sufre, y vence y calla...  
¿No ha de tener la patria una corona?»

No, señor.

Ni siquiera un estanco.

Que lo digan los sargentos que esperaban algo de la ley que  
lleva su nombre.



Todavía habla Bosch y Fustigueras.  
¡Algunos tienen unas tragaderas!...



Se ha estrenado en el nuevo Teatro de Maravillas un viaje cómico titulado *De Madrid á la luna*.

¡Ahí falta algo.

¡Será á la luna de Valencia.

Que está ahora en menguante.

¡Como que parece un grano de arroz!



Los propietarios, comerciantes, industriales y particulares residentes en Madrid, han pagado al Estado en el año económico anterior pesetas 63.709.967.

Para que vean los provincianos que los madrileños no vivimos de gorra.

Les pagamos la familia real y *ainia mais*.



Cuentan que un día Cristino tan desprestigiado andaba, que reclutar no lograba ni un pobre sietemesino.  
—¡Habrás (gruñía el ladiño) alguien más triste que yo?—  
Y cuando el rostro volvió la respuesta halló mirando que iba Moret enganchando los pocos que él despreció.



Del testimonio de un conservador como el Conde de Coello, resulta que estamos por debajo de Turquía en punto á tolerancia religiosa.

Si fuera sólo en eso...

En cambio estamos por encima en otra cosa.

En que hay aquí más *tercos* que en Turquía.

Sobre todo los sábados.



De *El Liberal*:

«Los canovistas han hecho con los sagastinos lo que ciertas familias suelen hacer, al marcharse de Madrid por una temporada...»

Regalar las localidades que tienen abonadas en los teatros á algunos parientes pobres, á algunos amigos cursis, ó tal vez á la cocinera y al cochero.»

¡Buen par!

De *Sobaquillo*.



Quince hermosas sevillanas flores del suelo andaluz, en menos de dos semanas han profesado de Hermanas de la Cruz.

A ser cierto el testimonio, ese misticismo ardiente fué sugestión del demonio. De la cruz del matrimonio, corriente.

Pero ese místico afán es prematuro, y lamento, como cualquier otro Adán, el no ser yo sacristán del convento.



En la cárcel de Serranos ha sido sorprendida una partida de juego.

No es bueno que cundan estas noticias, porque va á haber quien dé una puñalada á un amigo, por ir á la cárcel para satisfacer el vicio.

La vida del presidio es envidiable.



Lo que han dicho los valencianos, según *El Resumen*:

«Venga el establecimiento del impuesto transitorio por un año, que en el que viene, Dios sabe dónde estará el Sr. Sagasta.»

Dónde estará, es difícil saberlo.

Pero se sabe dónde no estará.



¡Será cierto?

Al decir de *El Imparcial*, los valencianos van á regalar al Papa un manipulo, en el cual irán engarzadas tantas piedras preciosas como parroquias hay en la archidiócesis.

Si es verdad... ¡casi merecen lo que les pasa! Pero no lo creo.  
¡Buenos están los arroceros para regalar piedras!  
¡Si fuese para andar á pedradas!



Copla que poné en boca de Balaguer un antiguo correligionario:

«A mí me harán ministro;  
no sé cuándo me harán;  
si será para Pascua  
ó para Navidad.»

En efecto, parecen versos de Balaguer.



A propósito de la tolerancia de Turquía, de que hablamos en otro suelto:

*El Liberal*:

«¿Habéis oído que en España haya príncipes parecidos al sultán, que ayuden con sus donativos la enseñanza en las escuelas de las religiones no católicas?»

No, padre.

«No habéis visto, por el contrario, que ayudando como por privilegio á las escuelas dependientes de un culto, favorecen la intolerancia y llevan, digámoslo así, su bandera, dando un ejemplo tanto más fatal cuanto de más alto procede?»

Si, padre.

«Pero así sucede también lo contrario de lo que el Conde de Coello escribe respecto á Turquía. Allí todos los súbditos consideran al sultán como padre, y aquí hay muchos que sólo pueden considerar á los príncipes como padrastros.»

Por mi parte los considero como tíos.



Un senador ha pedido que se erija una estatua á Cristina y otra á su nieto Alfonso XII.

Hombre, eso ya es mucho pedir.

Estamos para economizar, más que para otra cosa.

Como la de D. Alfonso ha de ser ecuestre, ¿le parece á V. que lleve á su abuela á la grupa?

Así nos ahorraremos, por lo menos, un pedestal.



Leo que en San José ha estado expuesto el Santísimo.  
¡En San Luis sí que estuvo expuesto!



En Tobilla y Cenecera,  
de los términos de Orcera,  
jurisdicción de Jaén,  
ha aparecido también  
una virgen milagrera.

La aparición es verdad  
y no algún infundio rancio.  
¡Será, por casualidad,  
la Virgen Sinceridad,  
la mártir de don Venancio?

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Picandux*.—Valladolid.—Buena su poesía, pero los asuntos de actualidad me impiden publicarla, en este número al menos. Gracias.

*M. Cano*.—Madrid.—¡Qué malo es el soneto! A V. le falta algo en el apellido; V. debe ser Cano-vas.

*L. Gante*.—Madrid.—¡Qué ha de ser V. elegante!

*Anónimo*.—Ya lo he dicho en otra parte:

Detras de cada anónimo, escondido  
hay un necio, un cobarde ó un bandido.

Conque... ¡elija V.!

A. C.—Vitoria.

¡Que es usted entusiasta de Fidal!

Se le conoce á usted en lo animal.

*Perico*.—Sevilla.—Está bien hecho, pero no es político.  
*Joselin*.—Madrid.—Se publicará cuando mande V. las dos mil pesetas que me costará la fianza para no ir á la Cárcel Modelo. ¡Qué prójimo tienen algunos!

*R. Sol*.—Barcelona.—¡Gracias, sol!

*Benévolo*.—Madrid.—No queremos nada con posibilistas.

*T. V. Nante*.—Madrid.—¡Tunante! No, hombre; ¡tonto!

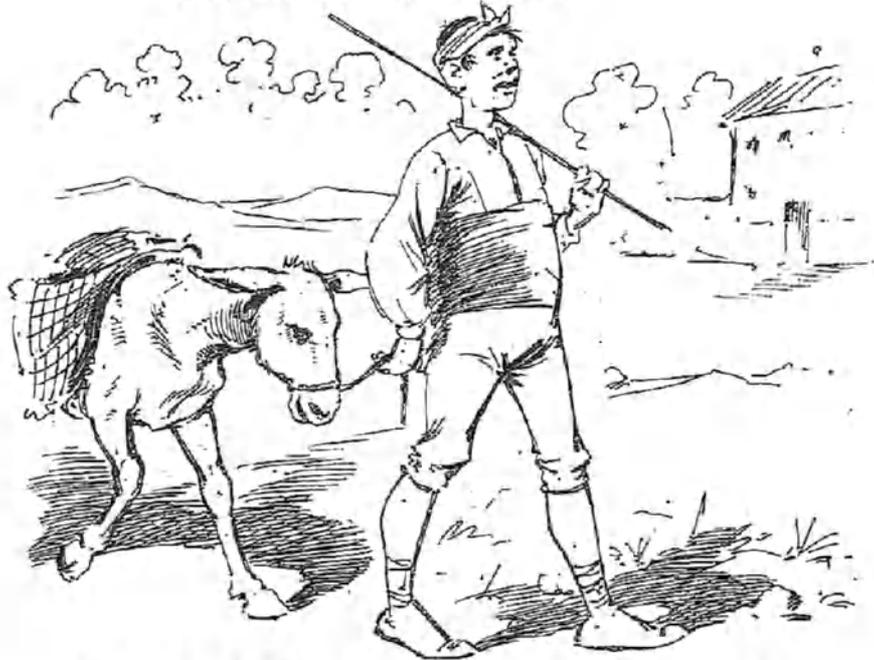
*J. S.*—Segovia.—Las felicitaciones á los oradores, como todos, á *El Progreso*, que es el órgano oficial del partido; además, aquí nos falta espacio.

(Decimos lo propio á los demás que nos han enviado cartas y telegramas felicitando á Salmerón y á Pi.)

*S. García*.—Toledo.—¡Choque V.!

*Justo*.—Madrid.—Choque V. también... ¡pero contra una esquina!

## EL MAL EJEMPLO



¡A los Madriles! A ver si allí nos colocamos los dos, como tantos otros *correligionarios*.

## ANUNCIOS

# MADRID POLÍTICO

## SUSCRICIÓN COMBINADA CON «EL PROGRESO»

A los dos periódicos, semestre.....	15 pesetas
Idem id., año.....	27 »

En obsequio á los suscritores de *El Progreso*, presentando el recibo de éste, se abre suscripción al **MADRID POLÍTICO** á los siguientes precios: trimestre, 1,50 pesetas; mes, 50 céntimos. Los mismos suscritores á *El Progreso* pueden adquirir la colección completa de nuestro periódico á 5 pesetas, mitad de su precio.

La suscripción no combinada es bajo las condiciones siguientes:

*Madrid*: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—*Provincias*: Semestre, 4,50; año, 8.—*Extranjero y Ultramar*: Año, 15.—Número en venta, 15 céntimos; ídem atrasado, 25. A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho de diez á cuatro.

## EL PROGRESO

Es el diario político de mayor lectura, figurando en lugar preferente en la lista del timbre. Las varias secciones tratan los asuntos del día, política, ciencias, artes, literatura, espectáculos, mercados nacionales y extranjeros, etc., teniendo abierta además una sección especial de *quejas del público*.

*El Progreso* goza gran crédito en España y el extranjero. Sus precios de suscripción, aparte de la combinada, son los siguientes:

MADRID.....	Un mes....	2 pesetas.
	{ Tres meses..	7,50 »
PROVINCIAS.....	{ Semestre... 14	»
	{ Un año.... 25	»
CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS.....	Un año....	12 Ps. fs.
	{ Tres meses..	12 pesetas.
EXTRANJERO.....	{ Semestre... 22	»

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN: Valverde, 2, primero

### ANUNCIOS

Se reciben en las oficinas de este periódico y en las de la Sociedad general de anuncios, Carmen, 18. Los extranjeros, en la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa de D. C. A. Saavedra, *única encargada* de recibirlos.

### CONDICIONES

La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras á la vista.